



El historiador Oscar Bermúdez

Por José Antonio González P.

(FINAL)

Las culturas prehispánicas constituyen otro campo de interés en su obra. Esta preocupación por aquellos pueblos le ha valido ser considerado, por el antropólogo Jorge Hidalgo, como uno de los estudiosos que han contribuido, en el norte, a la historia de grupos étnicos. Sus referencias las estima obligadas, como marco histórico, para el análisis de temas en la colonia y era republicana. En la Historia de la Municipalidad de Antofagasta 1872-1885, RCHyG, N° 126, 1968, señala, explícitamente, la necesidad de acudir a los pueblos prehispánicos:

"Parécenos adecuado dedicar esta introducción a describir, aunque sea rápidamente, los comienzos históricos de la ciudad. Antes de referirnos a ellos, sin embargo, considero tener una idea de las poblaciones que de mucho antes existían en la actual provincia de Antofagasta, cuya porción septentrional dependía entonces de la República de Bolivia, si bien sus límites con Chile estaban aún indeterminados", (1968, 236).

Aquello le permite mostrar la importancia de los changos y atacameños. Lo mismo, reitera, en Historia del Salitre, 1963, donde reserva un capítulo a "las poblaciones indígenas del interior y de la costa", señalando rasgos de los pescadores de la costa y los atacameños o Licantai. Sus orientaciones están en Ricardo Latcham y Gustavo le Paige. Una nueva posibilidad de insistir, en aquellos puntos, lo tiene con Orígenes históricos de Antofagasta, 1966. En su breve Perfil histórico de Cobija utiliza la carta de Juan Lozano, Factor de Potosi, dirigida al Virrey del Perú, en 1581, para atender las poblaciones indígenas. En su artículo Empleo de la balsa de cueros de lobo marino en el embarque del salitre, Rev. Univ. del Norte, Vol. II, N° 1, abril 1968, afirma:

"Balsas de cueros infladas construidas por los antiguos pescadores indígenas del norte de Chile estuvieron en uso en nuestro litoral, no sólo a lo largo de la Colonia, sino durante gran parte del siglo pasado", (1968, 30).

En los trabajos dedicados a San Andrés de Pica, se aprecian menciones a componentes de tales culturas, como ser los de apellidos Quizon, de la "aristocracia rural", emparentados con los últimos Incas.

Las monografías concernientes al desarrollo de contornos urbanos, tanto de la costa como del interior, le han significado, cuando no ser pionero, proseguir las investigaciones en torno a Antofagasta, Cobija y San Andrés de Pica. En su investigación primera,

con Historia de la Municipalidad de Antofagasta 1872-1885, del estudio de las labores edilicias del período boliviano y chileno, concluye que:

"La labor realizada por la Comisión de Alcaldes desde 1879 hasta comienzos del 85 fue, en realidad, bien pobre en realizaciones, particularmente si se la compara con las corporaciones municipales en la época de Bolivia", (1968, 294).

Recordemos el predominio chileno en la corporación en la fase boliviana. Las diferencias de tareas, y consiguientes realizaciones, radicaban en la circunstancia de la ocupación militar y la centralización del régimen municipal chileno. Retomó el tema en su artículo La labor de la Municipalidad de Antofagasta antes de la Guerra del Pacífico, "El Mercurio de Antofagasta", edición del 14 de febrero de 1963. En los Orígenes históricos de Antofagasta, dio a conocer los distintos modos de vida que ofrecía el puerto en sus inicios, estampando que: "Antofagasta crecía en tumulto y desorden" (1966, 83).

Con Perfil histórico de Cobija empezaba sus indagaciones del principal puerto boliviano, puntualizando que, después de 1865, "volvió a ser, como en sus orígenes, una caleta de pescadores". La impresión y valorización de aquél, sin embargo, lo sintió al estudiar las Repercusiones en Cobija de la Guerra de España, donde leemos:

"La imagen que Cobija ha proyectado en el tiempo, después de su lenta decadencia y extinción, resulta excesiva con relación a la realidad que puede detectarse en la investigación histórica. Su población máxima no alcanzó a 5 mil habitantes" (1975, 48).

Tarapacá ha despertado siempre un interés especial en Bermúdez. Fue la región pionera del salitre y sus vestigios de un pasado brillante se encuentran en algunos de sus villorrios del interior. Pica es uno de ellos. En Pica en el siglo XVIII. Estructura económica y social, se ha detenido a examinar, prolijamente, las relaciones entre las familias y el poder social, que han caracterizado el desenvolvimiento de aquel pueblo. Escribe:

"Será necesario dedicar un extenso capítulo para ilustrar al lector sobre las principales familias de Pica y Matilla? Ningún otro pueblo en el norte chileno ha sido más influido que éstos por los grupos familiares que, asentados en ellos desde muy temprano, han perdurado a lo largo de un acaecer de siglos. La tónica cultural española tanto como la acción económica fueron en Pica y Matilla sostenidas no por "masas" ni por "individuos", sino por

"familias". Si bien algunos individuos se destacan casi solitarios —José Basilio de la Fuente, Bartolomé Luis de Loayza, Gaspar Jacinto de Loayza—, si bien detrás hay una masa, el acaecer diario y secular están impulsados por los grupos familiares", (1973, 23 y 24).

En su posterior trabajo de 1980, La población indígena de la Doctrina de Pica. Segunda mitad del S. XVIII, expuso las rescillas entre piqueros y matillanos, originadas no tanto, "en factores económicos que en el prejuicio de superioridad racial y social". Guiándose de las informaciones del Dean Echeverría, puntualiza:

"Matilla fue lugar de los más españoles" y la tradición ha conservado el recuerdo de una mayor pureza de sangre española en Matilla. La población indígena tuvo su mayor densidad en el oasis de Pica que en el resto del área" (págs. 160-161).

El tratamiento del tema lo ha resumido, en gran medida, en San Andrés de Pica. Perfiles históricos. Tal ha sido su aporte sobre el punto expuesto.

Finalizamos este acercamiento a la historiografía de Oscar Bermúdez, extendiéndonos, muy someramente, al asunto por el cual es más conocido: la Historia del salitre. Con la redacción del Vol. II de aquella historia, el último tomo según nos ha expresado, da término a la segunda fase del desarrollo del nitrato, el período que media entre la Guerra del Pacífico hasta Balmaceda y la revolución de 1891. En el Vol. I había acotado que la Guerra del Pacífico "había dividido la historia del salitre en dos grandes etapas", la anterior que se confunde con los inicios de tal industria, hasta sido preocupación de tal volumen. En el siguiente se verifica la misma metodología que hemos reseñado en estas páginas. Cabe mencionar que los dos tomos son el corolario de una ardua labor sobre la materia donde, además de la bibliografía anotada en artículo anterior, figuran como fragmentos de aquella dedicación sus trabajos sobre La pólvora en Chile durante la Colonia, RCHyG, N° 130, 1962, El salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación militar chilena. Anales de la Universidad del Norte, Antof., 3, 1966. Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, Boletín de la Asoc. de Geógrafos de Chile, I, diciembre 1967.

Tales son los tópicos que encierra la importante y prolija obra histórica de Oscar Bermúdez. Un esfuerzo por la cultura y el pasado del Norte.

al mercurio, Antofagasta, 12-11-1982 p. 3.

El Historiador Oscar Bermúdez (final) [artículo] José Antonio González

AUTORÍA

González P., José Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Historiador Oscar Bermúdez (final) [artículo] José Antonio González

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile